

El colegio, escenario de derechos, paz y convivencia

Por Lidia Mendivelso¹

El Gobierno Distrital y la Secretaría de Educación están convencidos de que el colegio es el escenario donde se garantiza el desarrollo de todas las potencialidades humanas y se asume con todo el rigor la defensa, la promoción y la garantía de los derechos humanos. Éste ha sido el reto y el compromiso para el cual se ha trabajado incansablemente como parte del principio central de la Bogotá Positiva y la Ciudad de Derechos.

Precisamente, desde la Secretaría de Educación se han impulsado varias acciones para que en los colegios de Bogotá la vida escolar transcurra en completa normalidad, donde primen el respeto por la diferencia, la tolerancia y la sana convivencia.

Hoy son muchos más los colegios que tienen ambientes de paz y zonas libres de violencia, donde los conflictos se dirimen usando la razón y de acuerdo con las herramientas que ofrecen las instituciones legítimas, como se ve en las siguientes experiencias.

Colegio San José, caPAZ de construir escenarios de convivencia

Trabajar con base en la realidad, unir esfuerzos y articularse con entidades especializadas en resolución de conflictos escolares y promoción de una sana convivencia, ha sido fundamental para que hoy la comunidad del colegio San José Sur Oriental, de la localidad de San Cristóbal, disfrute de escenarios pacíficos y ambientes armónicos.

Se trata de un proyecto que se viene consolidando desde hace cuatro años, liderado por el comité de convivencia, e inició con base en un diagnóstico de la realidad de los estudiantes. El propósito era determinar cuál era la población estudiantil y cuál el contexto en el que vive, para que maestros, directivos y administrativos supieran cómo actuar y qué estrategias poner en marcha. “Después de hacer esta caracterización ya sabemos quién es nuestra población, con datos y estadísticas puntuales. Ahora conocemos qué factores de riesgo tenemos. Para nosotros es claro que este colegio está ubicado en un sector donde las familias de nuestros niños son estratos cero y uno, muy pocos estratos dos. Eso significa que son padres que trabajan (casi siempre de manera informal), que no están en casa y que el cuidado de los hijos está en terceros o que permanecen solos. Podríamos decir que estos pequeños transmiten en convivencia lo que aprenden en la calle”, explica Danith Lozano, orientadora de la jornada de la mañana.



Conociendo esta realidad, decidieron fortalecer las acciones de convivencia y formular estrategias que atendieran las características de los estudiantes. Una de ellas fue la de articularse con Somos CaPAZes, una entidad sin ánimo de lucro que trabaja en la educación para la paz. “Comenzamos el año pasado con quinto y ahora con preescolar, quinto y octavo. El propósito es lograr cubrir la totalidad de los estudiantes”, explica Emily Baird de Vargas, directora de Somos CaPAZes.

En este momento desarrollan talleres semanales lúdicos que involucran juegos, cuentos y dramatizaciones. En preescolar el tema que manejan es “el héroe en mí” a partir de los derechos fundamentales del niño, como a la familia, la protección, la identidad y la expresión. Esto permite que los pequeños descubran sus cualidades especiales. “Trabajamos actividades como la de mirar la huella digital para que se vayan conociendo a sí mismos; luego, que aprendan cuáles son sus derechos y sus deberes, como cuidar al otro, respetarlo, siempre de forma constructiva”, señala Emily.

En grado quinto trabajan herramientas específicas para la resolución de conflictos como negociación, mediación, círculos de convivencia y herramientas para el manejo de la rabia e intimidación escolar. En octavo tratan problemáticas sociales: los mismos estudiantes proponen los temas que les interesan como el aborto y el embarazo en adolescentes, el pandillismo y la drogadicción. “Ellos analizan estos problemas, el impacto que tienen en la sociedad, en ellos mismos, y buscan soluciones.”

Para el equipo directivo del San José Sur Oriental y Somos CaPAZes, es fundamental fortalecer las competencias en convivencia y paz con los maestros y los padres de familia a la vez para lograr la transversalidad del programa dentro de la institución. Por esta razón también realizan talleres con ellos. De esta manera han logrado involucrar a los diferentes actores y hacerlos corresponsables en la construcción de una sana convivencia. “Desde el comité de convivencia se trabaja no sólo para solucionar un conflicto, sino para empoderar a los papás y a los mismos niños para que propongan soluciones y reparen lo hecho. Casi siempre se condena, pero muy pocas veces se realizan acciones de reparación. Esto no sólo ayuda a las víctimas sino a quien comete la falta” agrega Danith.

1. Prensa SED. Bogotá

Otra de las estrategias que ha echado a andar el colegio es promover la parte artística en sus estudiantes, a través de un concurso que se llama Factor J (con referencia al Factor X) y que se ha desarrollado desde hace más de dos años. “Se ha convertido en una oportunidad de participación, de entender y respetar la diferencia, de valorar las habilidades y capacidades de otro. Adicionalmente se estimula la parte artística en todos los niveles. Es muy enriquecedor ver tanto el trabajo individual como grupal, la puesta en escena, la vivencia de derechos, de valores, con el valor agregado de haber identificado unos talentos impresionantes”, puntualiza la orientadora Lozano.

Julio Roberto Castro, rector de la institución, manifiesta su orgullo y satisfacción por los resultados que han logrado hasta el momento. “Fue muy importante partir de la caracterización, porque le permitió a cada docente conocer y reconocer al ser humano con quien trabaja. Los cambios son visibles: el primer año (2006) atendimos cerca de 67 peleas callejeras entre los estudiantes. Este año, documentadas tenemos cinco. La curva decrece significativamente. Se trata principalmente de prevenir y de que todo conflicto sea mediado por un dialogo. Además, que se cuente con la autoridad del colegio que lleve a la solución y no incentive la violencia.”

El rector agrega que los escenarios de convivencia también se han mejorado gracias a las condiciones de dignidad que se brinda a los estudiantes. “Antes los niños no se reconocían como sujetos de derechos. Si un menor vive en un mundo donde es común ser violentado de diferentes formas, entonces llega al colegio y no exige nada. Pero la Secretaría de Educación y nosotros tenemos claro qué es dignidad: es un colegio nuevo como éste, con comedor, salones y baños decentes, y un equipo de maestros calificado, un equipo humano muy especial. Por eso me siento muy orgullo de mi institución.”

El trabajo continúa porque, como señala Julio Roberto, conflictos y dificultades se van a seguir presentando. Por eso se debe actuar de manera preventiva con las herramientas que se tienen, evitando acudir a la violencia. “Nuestra misión se centra en que nuestros muchachos entren en la dinámica de la resolución de conflictos, aunque en ocasiones el padre no está muy de acuerdo con eso porque tiene la filosofía de la ley del más fuerte. Ésa es la cultura que nosotros como colegio debemos cambiar. En este horizonte también hemos hecho un pacto de seguridad con los vecinos, con el señor de la tienda, la señora de la droguería, de la papelería... Los invitamos a participar activamente, a cuidarnos entre todos para que nuestro entorno sea pacífico y seguro.”

